

Información bibliográfica

Noticias

Isabel Balza, *María Zambrano*, La Coruña, Baía Pensamento, 2007.

Isabel Balza es una pensadora que sabe entrar, con minuciosidad intelectual, en la filosofía de María Zambrano, y consigue hacerla transparente. En su examen atento y riguroso del pensamiento de la filósofa andaluza, mediante una escritura fluida, consigue dar ritmo, en un diálogo siempre abierto, a las notas de pensamiento de la partitura zambraniana. El texto en cuestión, *María Zambrano*, escrito en gallego, viene a ser un comentario a su filosofía, sabiendo que comentar significa nutrirse de pensamiento, sin la pretensión de explicar o definir, agotándolas, las temáticas tratadas, sino dejando espacio a la interpretación y a la crítica.

Los temas tratados son muchos, y desde perspectivas interesantes. El inicio está dedicado a la razón poética, a través de la cual la palabra deviene contingente, fluida, mediación viva que no tiende a poseer y agotar el significado de lo que comunica, sino que crea el acontecer del significado mismo. De hecho, los hilos del pensamiento zambraniano se despliegan históricamente, teniendo en cuenta las categorías de la vida, y el contacto con las cosas adviene a través del toque delicado del alma que, como una mano, vuelve familiar la relación con la realidad.

Zambrano comunica la «vivencia» de la vida, la experiencia de la existencia que se experimenta a sí misma. La razón poética es, pues, el método no sólo de la conciencia, sino sobre todo de la creación. Es una razón discursiva y corpórea al mismo tiempo, comprometida en dar forma al acontecer en el fragmento, en la discontinuidad; es la «palabra del bosque» que debe ser descifrada para encontrar una respuesta ética y epistemológica en los «claros».

Para Balza la legitimidad de la propuesta metódica zambraniana se clarifica en una razón poética que se propone responder a una exigencia ética: ésta es la tesis de fondo que estructura el texto; tesis que se desarrolla y articula considerando lo que Zambrano define como categorías vitales de la experiencia existencial, en un recorrido que nunca pierde de vista el contexto.

Lo que provoca y activa el pensar de Zambrano es, para Isabel Balza, el fluir de las vivencias en una discontinuidad temporal que conserva la supratemporalidad, origen de la lucidez de los instantes en los que el presente se hace transversal, y la revelación se da. Lo que aquí está en juego es la pasión por el propio tiempo, y la práctica de partir de sí misma, como doble movimiento de arraigo y alejamiento.

El logos zambraniano se mueve en la multiplicidad de los tiempos y la ontología

temporal constituye, según Balza, el modo de entender la ética de Zambrano.

También los diferentes géneros literarios responden a esta cuestión: cada género «guía» la temporalidad del sentir, porque trata sustancialmente con el tiempo: «Si la escritura es exigencia de comunicar el secreto dado en un tiempo transversal [...] es el único modo posible de transmitir esa experiencia revelada» (p. 46). La escritura es, pues, el trabajo del tiempo adecuado a la revelación: da sentido y significado a la verdad revelada. Y, como señala la autora, constituye una acción ética, crea el tiempo privilegiado de la palabra y el método para el desvelarse del signo, en una unidad ordenada.

Sin embargo, «no toda escritura vale por igual» (p. 63). De hecho, la *confesión* y la *guía*, formas de escritura subjetivas que intentan revelar la experiencia, son los dos géneros literarios que mejor responden a la exigencia ética.

La última parte del libro está dedicada a la cuestión del «género» en Zambrano. Es conocida su tesis, según la cual el escrito no pertenece sino a un individuo filosófico neutro, «ser transgenérico, que traspasa las diferencias sexuales ajeno, por lo tanto, a la división dualista de los sexos» (p. 74). La filosofía presenta, en la visión zambraniana, un género neutro: ella misma se define como *autor*, en sentido neutro, más allá de la diferencia sexual, porque el pensamiento es asexuado.

En los escritos dedicados a las mujeres (desde finales de los años 20 a finales de los 40), sin embargo, Zambrano «defiende una tesis: las mujeres tuvieron una existencia poética frente a la existencia ontológica privativa de los hombres», se nos dice. Aquí se instala la dicotomía de las dos categorías fundamentales en la totalidad de su obra: lo sagrado y lo divino. La existencia de la mujer es sagrada, permanece fuera del concepto, mientras la masculina, determinada por las dos fuentes de la cultura occidental, es esencialmente lógica, dirigida a la conquista de la verdad, huyendo de lo concreto-sensible: «El hombre es, pues, un animal idealista», dirá Zambrano, mientras «la mujer se atiene a lo que es».

La autora plantea la diferencia sexual en un plano ontológico, introduciendo una serie de contraposiciones simétricas: al activismo idealista del hombre se contraponen la cercanía a lo concreto-sensible de la mujer, al concepto masculino se opone la alogicidad femenina, a la identificación hombre-espíritu hace de contrapunto la asimilación de la mujer con el alma.

Aunque la historia de las mujeres es de invisibilidad y subordinación, ocupando un espacio subterráneo, en los momentos de crisis emerge su protagonismo. De hecho, a causa de su proximidad a la vida, a lo inmediato, a lo que, como las entrañas, aún no ha sido expresado, en los momentos de metamorfosis, la mujer sabe hacer de guía del proceso histórico, permitiendo el paso a una nueva época, poniendo de nuevo en circulación las raíces vitales de la historia misma. El modo de expresión con el que la mujer se manifiesta y actúa es el amor, vinculándose así a dos estirpes: la de Eloísa, con quien la mujer empieza a existir por sí misma, y la de Antígona, virgen intacta que da origen a una nueva ética: la ética de la piedad.

Isabel Balza concluye analizando la figura de Diótima, alma-guía que media entre los inferos y los seres humanos, pagando con su desoladora soledad.

Sara Bigardi

María Zambrano, *Las palabras del regreso*, edición de Mercedes Gómez Blesa, Madrid, Cátedra, Letras hispánicas, 2009.

Mercedes Gómez Blesa vuelve a acercarnos las palabras de María Zambrano, con una nueva edición de *Las palabras del regreso*, un conjunto de artículos que la autora publicó en la prensa, al volver de un exilio de más de cuarenta años. Como en la anterior edición –preparada por Gómez Blesa para Amarú, en 1995–, el volumen recoge un total de 57 artículos, clasificados en diez capítulos en función de su afinidad temática y en los que, con pala-

bras de la editora, podríamos decir que la escritora malagueña «va trazando una subjetiva, dramática y personal orografía de la España del siglo XX» (p. 34), en donde tienen cabida picos importantes tanto de la historia político-social y cultural española como de la suya propia.



Es ésta una reedición esperada y necesaria; en primer lugar, por la singularidad de las palabras zambranianas, que merecen y requieren alguien que las acompañe, que las sitúe en su momento y nos las aproxime, proporcionando otras palabras mediadoras. La novedad de la presente edición consiste justamente en esta aportación: el trabajo mediador que Mercedes Gómez Blesa desarrolla. Por un lado, nos encontramos con una más que útil Introducción, que sirve de brújula a los nuevos aventureros que se embarquen en la travesía del pensamiento zambraniano: esbozando las claves de su quehacer filosófico y situándolo en sus periodos vitales, la editora enmarca a la filósofa en su tradición, haciéndonos patentes sus intereses conceptuales e intelectuales. Por otro, el texto aparece acompañado de notas que aportan una detallada información acerca de las situaciones a las que Zambrano remite, datos históricos, aclaraciones de carácter cultural, e incluso precisas y

breves biografías de los numerosos poetas, escritores, pintores, filósofos, políticos y, en fin, amigos, a los que la autora alude.

Con este trabajo de mediación —propio de quien siente la llamada de la vocación— Gómez Blesa ayuda a fijar el rumbo de lectura para al fin echar el ancla en las palabras de María Zambrano. Unas palabras que nacen de hermosos recuerdos, que nos hablan con belleza de seres queridos y centran su atención en destacadas circunstancias, que nos trasladan al reciente pasado político y recogen su reflexión estética e intelectual con tintes honestos, optimistas, aunque no siempre alegres, y no exentas de dura crítica en ocasiones y de fina ironía.

Las palabras del regreso llegan de nuevo a nuestras manos como el tesoro que siempre nos ofrece María Zambrano: el saber de su experiencia. A quienes lo recibimos nos toca cuidarlo.

Sara Ortiz

Mercedes Gómez Blesa, *La razón mediadora. Filosofía y Piedad en la obra de María Zambrano*, Burgos, ed. Gran Vía, 2008

El ensayo *La razón mediadora. Filosofía y Piedad en la obra de María Zambrano* de Mercedes Gómez Blesa es una clara exposición de cómo plantea Zambrano los orígenes de la crisis moderna y una indagación sobre la preocupación intelectual en la que la pensadora malagueña estaba inmersa durante la década comprendida entre 1945 y 1955.

Bajo el subtítulo, *Filosofía y Piedad en la obra de María Zambrano*, la autora nos presenta a los verdaderos protagonistas del ensayo: la filosofía y la piedad. Dichos conceptos adquirirán suma relevancia en la creación de la razón mediadora, razón que, según Zambrano, es el punto de partida que ha de ayudar al individuo en su angustioso y desconcertante periplo vital.

En palabras de la propia autora el ensayo tiene por objetivo «desentrañar la significación de la razón mediadora a través del análisis del concepto de Piedad», a la vez que «exponer

la indagación sobre el truncado proyecto zambrano de un libro sobre la Piedad» (p.12). Con tales propósitos articula su investigación en cuatro capítulos.

En el primero, “Biografía de una obra inacabada”, la autora realiza, como ella misma lo denomina, una función detectivesca, pues revisa numerosas notas y cartas de Zambrano en busca de algún indicio y alguna voz que demuestre su intención de elaborar un libro sobre la Piedad. Efectivamente, su hipótesis es corroborada con el carteo de María Zambrano a su amigo y escritor gallego Rafael Dieste en las que habla de un proyecto titulado “La Historia de la Piedad” para la colección “Oro” de la editorial Atlántida que dirigía el mismo Dieste. Por motivos que no conocemos el ensayo nunca vio la luz. Gracias a la ayuda de la Fundación Vélez-Málaga y de Rosa Mascarell, secretaria personal de Zambrano en sus últimos años, Gómez Blesa consigue confirmar el segundo punto de su hipótesis: efectivamente, la filósofa trabajó en el concepto de Piedad y el material que iba a formar parte de *La Historia de la Piedad* fue utilizado como uno de los núcleos centrales de *El hombre y lo divino*.

El «desentrañamiento de la razón mediadora a través del análisis del concepto de Piedad» tiene su espacio en los capítulos segundo y tercero, titulados “Genealogía de la Piedad” y “Piedad”. En ellos Mercedes Gómez Blesa argumentará muy minuciosamente su tesis principal. Las cuestiones que discurren por estos capítulos vendrían a responder a los siguientes interrogantes: ¿qué es para María Zambrano la Piedad? y ¿cómo nace este concepto en su pensamiento? La reflexión zambrano sobre el concepto de Piedad se inicia en la constatación de la crisis que padece Europa provocada por el exacerbado uso que la Modernidad hizo de la razón sistemática. ¿En qué consistía ese tipo de razón? ¿Qué repercusiones acarrearía? La razón sistemática promovida por los ilustrados e idealistas conllevaba una determinada concepción de la realidad y del hombre, según la cual el mundo era un mero conjunto de ideas de las que el hombre tenía conocimiento a través de su conciencia,

en la que encontrarán su raíz. La razón dotaba a las ideas un aspecto lógico, atrapándolas mediante conceptos; cuando la razón se encontraba con algo que no podía abstraer, pasaba al ámbito del no-ser excluyéndolo completamente. Así, el racionalismo idealista, como ya hiciera la filosofía griega, equiparó el Ser al pensar, el Ser al *logos*, el Ser al concepto. El sujeto moderno creaba sistemas de edificios conceptuales con los que poder ordenar metodológicamente la realidad. Tal y como dijo Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* el hombre se envolvía en su manto y se marchaba caminando lentamente bajo la tormenta. Con el manto de conceptos el hombre creía sentirse seguro y protegido aún a costa de su progresivo aislamiento.

Zambrano, siguiendo las críticas de Ortega al racionalismo idealista, cree conveniente una nueva razón. Le interesa una razón que apunte hacia la vida, una razón próxima al hombre que posibilite el vínculo entre la vida –la realidad- y el pensar –el Ser-. De ahí surgirá la razón mediadora.

Para tal tarea postula que el trato con la realidad no se da en la conciencia sino en el sentir. El sentir o *pathos* constituye la verdadera justificación de lo real proporcionando al hombre su propia identidad. Concretamente, el sentimiento de la Piedad es lo que nos posibilita tratar con «lo otro», esto es, con las múltiples manifestaciones de la realidad. Zambrano denuncia el olvido que ha sufrido la Piedad por parte de la filosofía, caracterizada desde sus inicios por una actitud reduccionista que subsumía la realidad dentro de los esquemas mentales del sujeto. El momento más álgido se presentó en la Modernidad al reducir la heterogeneidad original de lo real al *uno -el logos-* rehuyendo todo lo que éste no podía conceptualizar.

Tal y como afirma Mercedes Gómez Blesa, con la razón mediadora se busca restablecer la unión del hombre con la otredad para superar el estado de solipsismo que aún afecta al hombre.

El último capítulo se presenta a modo de conclusión. Según la autora, el intento de desarrollar una historia de la Piedad por parte de Zambrano nace del empeño por lograr un

saber sobre el alma, es decir, un saber de la dimensión pática, oculta, del hombre, en donde se descubre a sí mismo y descubre lo real. El trato con «lo otro» pertenece tanto al ámbito del Ser, del *logos*, como a lo que no alcanzó el rango de Ser: las entidades divinas y sagradas, lo que Zambrano denomina «lo sagrado». De este modo el trato con lo real abarca todas las manifestaciones reconociendo en el Ser una esencial heterogeneidad.

Con este ensayo Gómez Blesa hace hincapié en la importancia y trascendencia que adquiere el concepto de Piedad en María Zambrano. La Piedad nos ayuda a comprender mejor el carácter y la dimensión de la razón mediadora; una razón que pretende ser vínculo y unión

entre dos polos aparentemente en conflicto y contradicción pero que en realidad conforman nuestro espacio vital, el *logos* y el *pathos*. De este modo se puede decir que la razón mediadora es una razón *piadosa* porque escucha las múltiples manifestaciones en las que lo real se da.

Cabe destacar la labor de rastreo que la autora realiza de toda la bibliografía zambrana en busca de destellos *piadosos*, así como, el trabajo de recepción y comparación de conceptos de entre una amplia serie de pensadores tales como: Séneca, san Agustín, Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger, Scheler, Unamuno, Ortega y Gasset y Antonio Machado.

Sara Ortiz

Novedades bibliográficas

- Blanco, Rogelio, *María Zambrano: la dama peregrina*, Córdoba, Berenice, 2009.

- Bundgård, Ana, *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*, Madrid, Trotta, 2009.

- Gómez Blesa, Mercedes, *La razón mediadora. Filosofía y Piedad en María Zambrano*, Burgos, Editorial Gran Vía, 2008.

- Moreno Sanz, Jesús, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, 4 volúmenes, Madrid, Verbum, 2008.

- Isabel Balza, *María Zambrano*, La Coruña, Baía Pensamento, 2007.

- *Antígona. Revista de la Fundación María Zambrano: Europa, sueño y verdad*, nº 3 y nº 4, Vélez-Málaga, 2009.

De María Zambrano:

- *España. Pensamiento, poesía y una ciudad*, edición de Francisco José Martín, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

